

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Haití: Nuevas etapas de la resistencia popular [Haiti: New Stages of popular resistance]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Pierre Charles, Gérard
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-08 13:17:16
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221499

Haití: Nuevas etapas de la resistencia popular

Gérard Pierre Charles

Gérard Pierre Charles: Político haitiano. Profesor-Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En los últimos meses se han dado en Haití importantes episodios de resistencia y lucha que marcan una nueva etapa en la larga y difícil marcha de ese pueblo para su liberación.

Los hechos empezaron el 23 de mayo pasado cuando las poblaciones de los barrios populares de Gonaives, en airada protesta contra la arbitrariedad de un policía, se enfrentaron a las fuerzas represivas locales y luego a los refuerzos mandados en helicóptero desde la capital. Tres días después, se efectuaron masivas manifestaciones en la segunda ciudad del país, Cap-Haitien.

Allí, miles de ciudadanos procedentes de los barrios populares invadieron el centro de la urbe al canto de una marcha del período de la guerra de independencia. En ambos lugares, las fuerzas represivas intervinieron disparando contra el pueblo con saldo de muertos y un número indefinido de heridos, aun cuando la magnitud de la movilización popular sorprendió y frenó la mano asesina de la dictadura.

En las semanas siguientes hubo manifestaciones callejeras en otros poblados de menor importancia: Hinche, Bombardopolis, Cavaillon, Kenscoff.

EL PUEBLO VENCE EL TERROR

La prensa internacional presentó los acontecimientos como "motines de hambre", lo que desvirtuaba el significado de los mismos. Ciertamente es que en estos brotes espontáneos de cólera hubo saqueos de algunos almacenes de víveres de la Fundación Care y de la HACHO, instituciones distribuidoras de la ayuda en alimentos del gobierno estadounidense, que el pueblo ve como cómplices del acaparamiento. Pero la movilización popular va mucho más lejos y más allá de los gritos de "abajo el hambre" "abajo los Duvalier" con que las masas expresaban sus quejas y repudio a la dictadura.

Por primera vez en 27 años el pueblo conquistó la calle, venciendo al terror, al miedo, a la desorganización desafiando a los Tontons Macoutes, los Leopardos, las ametralladoras y toda la sofisticada máquina de muerte de la dictadura. Para los ministros Cineas y Achille, mandados desde Palacio a Gonaives para conocer de los reclamos de los manifestantes, la respuesta fue clara: "Basta de los Duvalier", y volcaron el coche de los enviados presidenciales, que fueron rescatados por el ejército.

El gobierno reaccionó con las medidas demagógicas de siempre, revocando a los funcionarios locales, distribuyendo alimentos a los pobladores y anunciando un plan económico para dar empleo a miles de personas.

La protesta popular desde la provincia y algunas regiones alejadas venía estimulando la resistencia ciudadana contra la presidencia vitalicia y contra la dictadura. Ya antes de los acontecimientos venían creciendo el descontento, la agitación y los esfuerzos organizativos, protagonizados por diversos sectores políticos, algunos en un estrecho espacio legal, otros desde la clandestinidad.

LÍDERES POLÍTICOS DESAFIAN A LA DICTADURA

Sylvio Claude, presidente del Partido Demócrata Cristiano, en un constante enfrentamiento y un desafío admirable, ha venido promoviendo la sensibilidad y participación del pueblo. Con gran valor personal y espíritu combativo, ha denunciado en su periódico *Conviction* el carácter inconstitucional, arbitrario y corrupto del régimen. Muchas veces arrestado, torturado y vejado en su dignidad y en la integridad de su familia, ha emergido en Haití como el símbolo de la lucha cívica, siendo para el pueblo un ejemplo tras un cuarto de siglo en que el duvalierismo se ha dedicado a aplastar toda dignidad en el hombre haitiano.

Por otra parte, el reciente regreso en marzo último de Grégoire Eugène, quien se encontraba en Nueva York junto con decenas de políticos y periodistas demócratas expulsados por la dictadura, contribuyó a dinamizar la lucha por la democracia. Su retorno constituyó, a la vez, un golpe de audacia y un compromiso tras las presiones ejercidas por algunos sectores oficiales estadounidenses sobre el régimen de Haití, en marzo, cuando se efectuaron las elecciones legislativas organizadas por el duvalierismo. En esa ocasión, legisladores estadounidenses enviaron una carta al señor J. C. Duvalier manifestando que, como miembros del Congreso, podían intervenir para "desautorizar la ayuda de 54 millones de dólares prevista por Washington para 1984 si estos comicios tuviesen lugar con los principales líderes de la opo-

sición en exilio o en la cárcel". Esta amenaza abierta resultó eficaz, aun cuando en fechas posteriores a las elecciones, por cuanto Sylvio Claude salió de la cárcel y Grégoire Eugène regresó al país, reitegrándose a su puesto de profesor de la Facultad de Derecho. Poco después volvió a publicar el periódico *Fraternité*, órgano de su partido.

LA LUCHA CONTINÚA

En mayo, cuando estos sectores decidieron ampliar más y más el espacio político y conquistar el derecho a la palabra, el gobierno decidió prohibir formalmente los partidos políticos.

Pero ya el impulso democrático difícilmente podía ser detenido; por el contrario, se vio reforzado y ampliado por otros contingentes y sectores patrióticos.

Los grupos cristianos de base, tanto en su trabajo comunitario en el campo, como en el púlpito, vienen predicando en favor de las libertades. Esta actitud quedó plasmada en un importante documento: "La Charte de l'Eglise d'Haiti". Igual cosa ocurre con "La Ligne des Droits de l'Homme", cuyo presidente Gérard Gourgue, no deja pasar una ocasión de fustigar a la dictadura. Por su parte, los organismos de prensa escrita y oral, tales como *L'Information* y *Radio Soleil*, y las clandestinas organizaciones de izquierda, en particular el Partido Unificado de los Comunistas, también combaten con perseverancia para conquistar la democracia.

Las grandes movilizaciones populares ocurridas a fines de abril en la vecina República Dominicana y la mortal represión a que dio lugar, calentaron los espíritus en Haití. "Si el pueblo dominicano, que vive mejor y tiene más libertades, se lanza a la calle para defender sus derechos, nosotros ¿por qué no?", comentaba un estudiante. Y las protestas espontáneas que de mayo a junio se produjeron de norte a sur del país, dieron a la esperanza y a la lucha nuevos motivos de estímulo.

La prensa independiente y de oposición informó ampliamente de estos acontecimientos condenando la represión, enfatizando las demandas populares. Además, empezaron a circular en el país volantes clandestinos, algunas peticiones firmadas, en que la ciudadanía expresaba sin miedo su repudio a la dictadura. Una declaración emitida por representantes de las ciudades en rebelión, que llegó a reunir 2.000 firmas, dice textualmente:

"Considerando que Haití se encuentra entre las 30 naciones más pobres del mundo y que se ha convertido en una nación de hambrientos, mendigos, mantenidos, de boat people , de parias, de sin hogar, situación que ha obligado al éxodo hacia el extranjero o al saqueo para satisfacer las necesidades más elementales".

"Considerando que el proceso de desarrollo de Haití requiere de la movilización general, de la creciente participación de todos los ciudadanos y de todos los grupos sociales independientemente de sus credos políticos, para orientar el futuro de la colectividad nacional".

"Considerando que el poder político desde 1957 no sólo no ha podido ser capaz de aplicar una estrategia global de desarrollo sino que ha acelerado la generalización de la miseria física, económica, social y cultural del país".

"Considerando que la incapacidad y la inmoralidad de los dirigentes actuales han minado y envilecido el prestigio y la dignidad de la nacionalidad haitiana en los medios internacionales y que tal degradación impone, a la parte consciente del país, el deber imperioso de encontrar soluciones urgentes susceptibles de evitar lo irreparable".

"Reafirmando el derecho del pueblo haitiano a decidir su destino y escoger libremente las instituciones democráticas que responden a sus necesidades y aspiraciones".

"Nosotros, líderes y delegados de las poblaciones de Gonaives, de Cap. Haitien, de la Valle de Artibonite, de St. Michel de l'Attalaye, de Bombardópolis, de Leogane, de Cavaillon, de la Grande Anse, reunidos en la Cuna de la Independencia, hemos decidido denunciar los artículos 106, 107, 108 de la Constitución impuesta al pueblo de Haití el 27 de agosto de 1983 y exigir del gobierno de la República que anuncie en la mayor brevedad la realización de elecciones mediante sufragio universal".

FIN AL INMOVILISMO

Esta nueva actitud de la población expresa, de modo inequívoco, el comienzo del fin de la inmovilidad, que por temor e intimidación fue el resultado más generalizado de los 27 años de duvalierismo. Frente a ello, el gobierno trató de poner en marcha la vieja maquinaria del terror. Pasaron a la ofensiva el ministro del Interior, Roger Lafontent, veterano Tonton Macoute con 25 años de experiencia, y el jefe de la policía, coronel Albert Pierre, llamado Ti Boulé, por su eficacia como torturador.

En todo el país, cientos de ciudadanos fueron desaparecidos, mientras los más conocidos fueron detenidos por algunos días, torturados e interrogados, tal como Pierre Albert Auguste, director de L'Information , Grégoire Eugène y sus familiares, Sylvio Claude y su hijo.

EL RÉGIMEN SE DESMORONA

Sin embargo, el desgaste del régimen y la marcha ascendente de la lucha popular han impedido que la represión alcance su meta de ahogar el movimiento. Mas, la crisis refleja importantes contradicciones en el gobierno, que han quedado en evidencia con la renuncia, poco después del estallido de Gonaives, de Alix Cineas, uno de los ministros más influyentes. Además, el embajador ante la UNESCO, Dr. Hubert de Ronceray, ex ministro de Educación e ideólogo del duvalierismo, en una entrevista de la prensa independiente, criticó violentamente el pisoteo de los derechos humanos en Haití, actitud ésta que le valió su detención. Por otra parte, el diputado recién "elegido" Rockefeller Guerre, en una intervención en la Cámara de Diputados, nunca oída desde hace 25 años, en tan unánime foro, denunció la falta de libertad y democracia en el país.

La misma embajada norteamericana, que ha venido respaldando sin reserva la dinastía de los Duvalier, en ocasión del 4 de julio, fiesta nacional de los Estados Unidos, invitó a la recepción a las principales figuras de la oposición. Como reacción a esta decisión, los oficiales duvalieristas se abstuvieron de concurrir, responsabilizando del gesto al agregado político, Sr. Lino Gutiérrez, persona sumamente activa no sólo en Haití sino en el Caribe (tuvo una participación directa en los acontecimientos de Granada), a quien acusan de tener lazos con la oposición. Una tensión semejante se da entre el gobierno y la embajada de Venezuela, la más activa en Haití después de las de Estados Unidos, Francia, Alemania e Israel.

Estas contradicciones en el seno del poder, que han sido avivadas por la crisis, tienen de hecho un entorno y raíces más profundas que, unidas a la acción del movimiento popular, serán factores desencadenantes del fin del duvalierismo, que para muchos observadores está ya próximo.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 73, Julio-Agosto de 1984, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.